

# Juan Pablo I : El Papa de la sonrisa

En su 25º aniversario, se inicia la Causa de Beatificación de Albino Luciani

*Se cumplen este mes 25 años de la elección del Cardenal Albino Luciani como Papa, que pasaría a llamarse Juan Pablo I. Treinta y tres días después de su elección, “el Papa de la sonrisa” fallecía de un infarto. Coincidiendo con este 25º aniversario, en septiembre o, a más tardar, en octubre, comenzará el proceso canónico sobre su santidad en la diócesis de Belluno-Feltre, donde Albino Luciani vivió 46 años.*

Por Jesús Azcárate

El día 22 de agosto de 1978, el Cardenal Luciani, Patriarca de Venecia, se traslada a Roma para participar en la elección del sucesor del difunto Pablo VI. El 24 de agosto, víspera del cónclave, el Patriarca de Venecia se dedica a escribir. En una carta dirigida a un pariente, dice: “No sé cuánto durará el cónclave. Es difícil encontrar la persona adecuada para enfrentarse con tantos problemas, que son cruces muy pesadas. Por fortuna, yo estoy fuera de peligro. Ya es bastante grave votar en estas circunstancias.”

A un conocido suyo escribe: “El momento es verdaderamente importante para la Iglesia. Aunque quien la guía, en definitiva, es el Señor, es muy importante que el Vicario de Cristo sea un verdadero hombre de Dios. Contribuir con el voto a su elección, indicar a una persona y decirle al Señor: «acéptalo», es una gran responsabilidad que pesa mucho. Afortunadamente, estoy seguro de que esa persona no voy a ser yo, a pesar de algunas chismorreos de los periódicos”. “Son sólo cábalas”, diría Pío X.

El 25 por la tarde, aproximadamente hacia la cinco, el último de los cardenales atraviesa la puerta de la Capilla Sixtina. En ese momento termina el canto del *Veni Creator*. Poco después, monseñor Virgilio Noé, maestro de ceremonias, se acerca al umbral y con voz imperiosa pronuncia las palabras del Ritual: “*Extra omnes!*” (“¡Fuera todo el mundo!”). La puerta se cierra.

En la tarde del 26 de agosto, en la segunda *fumata* del día, empieza a salir por la chimenea de la Capilla Sixtina un humo grisáceo. Aunque con poca precisión, la *fumata* cumple su misión: los cardenales han elegido al nuevo papa. Después de haberse realizado el escrutinio que le eleva a la Sede de San Pedro, Albino Luciani, ya convertido en Papa, se *enfada* con los cardenales y les dirige las mismas palabras que siglos antes dijera San Bernardo con motivo de su elección para regir la comunidad cisterciense de su monasterio: “¿Qué habéis hecho? Que Dios os perdone”.

## CANALE D’AGORDO

Albino Luciani nació el 17 de octubre de 1912, en el seno de una familia humilde, en Canale d’Agordo, pueblecito del Valle de Cordevole, en la provincia de Belluno. Fue bautizado casi inmediatamente después de nacer en la casa de la comadrona, por considerarse que su vida peligraba.

En Canale d’Agordo, de marzo a octubre se quedaban sólo las mujeres y los niños, pues no había trabajo en la comarca por ser una de las más desoladas de Italia. Los hombres se iban lodos, unos a Alemania, otros a Suiza. El padre de Albino no fue una excepción.

Con el marido en el extranjero, la madre de Albino, Bortola Tancon, llevaba prácticamente todo el peso de la familia. Era una mujer sencilla, muy católica. Se sabía casi todo el catecismo de San Pío X de memoria, y lo enseñaba a sus hijos, a veces mientras los lavaba y los vestía.

Albino vivió los años de su infancia en medio de padecimientos y estrecheces, por lo que su salud se resintió. Fueron tiempos de mayor pobreza en la región, en los que se comía poco, lo que se podía: a veces, hasta las raíces silvestres de los prados condimentadas con un poco de mantequilla. Sin embargo Albino era un niño muy vivo.

A los diez años, manifestó a su madre el deseo de ser sacerdote. Bortola le sugirió que hablase con el párroco, don Filippo Carli. El párroco aconsejó al muchacho que, si de veras sentía vocación, ingresara en el Seminario Menor de Feltre donde, de todos modos, podría continuar los estudios. Como era necesario el permiso paterno, Albino escribió a su padre que, como de costumbre, se encontraba en el extranjero, para manifestarle su deseo. El padre, a pesar de la sorpresa que le causó la decisión de su hijo y la carga económica que tendría que soportar la familia, le respondió: *"Haz lo que quieras"*.

## EN EL SEMINARIO

Los años de estudios en el seminario fueron difíciles para Albino. Pusieron a prueba su salud física, ya debilitada por una bronco-pulmonía mal curada que padeció cuando tenía tres años. El régimen del internado era duro y riguroso: las comidas, más bien austeras; el descanso nocturno, corto; las horas de estudio y oración, largas y fatigosas. Por dos veces el joven seminarista tuvo que regresar a su casa a consecuencia de amagos de tuberculosis, y por dos veces, apenas curado, quiso volver al seminario. En los períodos de vacaciones, Albino ayudaba en la parroquia de su pueblo. Sin duda alguna, la persona que más le influyó fue el párroco, don Filippo Carli. De él aprendió a hablar con sencillez. Don Filippo le decía: *"Albino, cuando hables desde el púlpito, piensa siempre en la viejecita más inculta. Te debe entender ella también"*.

El párroco le encargó que enseñara el catecismo después de la Misa dominical de las diez. Albino llamaba por su nombre a los chicos, hacía que se le acercaran de uno en uno. Tenía una agudeza particular para hacerse entender. Usaba anécdotas sacadas de la Historia, de la Literatura y de vidas de santos, de modos de decir populares y ocurrencias. Todos entendían y se divertían.

Buen estudiante, Albino obtuvo en el seminario calificaciones brillantes. *"Lo recuerdo como un muchacho listísimo y de inteligencia excepcional"* – relata un compañero suyo de estudios –. *"Lo que más me sorprendía era su capacidad para leer libro tras libro y recordarlos con sorprendente nitidez"*.

## SACERDOTE

Recibió la ordenación sacerdotal el 7 de julio de 1935, pero su salud seguía endeble. La afección pulmonar se le reprodujo y para recuperarse estuvo una temporada en un sanatorio. Al salir del sanatorio, marchó a Canale d'Agordo a respirar el aire de su valle, lo que aprovechó para desarrollar las tareas de coadjutor en la parroquia. El párroco de entonces, Augusto Bramezza, recordaría tiempo después: *"Un día vi llegar a mi casa a un cura joven, pálido, de aspecto tímido, que me dijo: ¿Que debo hacer para ser útil." La primera tarea que le asigne fue que cuidase de los niños y los hiciera jugar, y lo consiguió de un modo espléndido: era un auténtico genio para contar fábulas, de las que sacaba con agudeza un sentido moral. Y los niños lo escuchaban boquiabiertos"*.

Lo que más le hubiera gustado al joven sacerdote era ser párroco, pero nunca lo fue. Tuvo otros cargos: profesor, vicerrector del seminario, vicario general.... pero nunca desaprovechó la ocasión de ser pastor. Una vez, siendo vicario general, envió a un antiguo compañero suyo del seminario como párroco a un pueblo destruido por la guerra. Era un sacerdote con excelentes dotes de organización, pero descuidaba la vida de la comunidad parroquial. Entonces Albino se acercó él mismo a aquella parroquia, donde permaneció una semana hablando con los jóvenes, dando clases...

En 1941 se matriculó en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma. Su obispo, monseñor Cattarossi, no quiso verse privado de su trabajo de docente, y consiguió de Pío XII para Luciani una dispensa expresa para la asistencia a las clases.

Con una tesis sobre Rosmini consiguió en 1947 el doctorado en Teología. Y durante más de veinte años enseñó Teología Dogmática, Sagrada Escritura y Derecho Canónico, al tiempo que ejercía cargos de gran responsabilidad en su diócesis.

Al comienzo del año 1945, el Papa nombró obispo de Belluno y de Feltre a un capuchino apellidado Bortignon. Entre Luciani y Bortignon se estableció enseguida una simpatía y estima recíprocas. Apenas conseguido el doctorado, Bortignon lo nombró procanciller, confiándole la tarea de preparar el sínodo interdiocesano de Belluno y de Feltre, que en aquella época representaba una novedad. Se trataba de estimular a los sacerdotes a que buscaran una línea eclesial más adecuada a la situación histórica de la zona. El éxito alcanzado en el sínodo le valió primero el ascenso a provicario, y luego, a vicario general. También fue nombrado director del Secretariado de Catequesis.

## OBISPO Y PATRIARCA

El 15 de diciembre de 1958, Albino Luciani fue nombrado obispo por Juan XXIII. El Papa mismo quiso ordenarse obispo en la Basílica de San Pedro de Roma. El lema episcopal adoptado por Luciani fue *"Humilitas"*. Y la humildad fue el rasgo peculiar de la personalidad del nuevo obispo. La homilía pronunciada en la fiesta de la Epifanía del Señor en su pueblo natal, Canale d'Agordo, tras su consagración episcopal, es un ejemplo de humildad. En el transcurso de los once años que estuvo gobernando la diócesis de Vittorio Veneto, se celebró en Roma un acontecimiento de suma importancia para la vida de la Iglesia: el Concilio Vaticano II. Monseñor Luciani participó como padre conciliar en todas las sesiones.

Después de la muerte del Cardenal Urbani, Patriarca de Venecia, el Papa Pablo VI designó a Albino Luciani como su sucesor. Era el 15 de septiembre de 1969, cuando Pablo VI le llamó a Roma para informarle personalmente del nombramiento. Monseñor Luciani objetó al Papa: *"Lo siento mucho, Santidad, pero no creo que pudiera salir adelante. Tengo la voz cada día más débil y una salud muy endeble"*. Pablo VI le contestó: *"¡Ánimo, ánimo! Por lo que se refiere a la voz, hoy existen los micrófonos. En cuanto a la salud... bueno, siempre se encuentra en las manos de Dios"*. Tomó posesión de su nueva sede el 3 de febrero de 1970 con una solemne ceremonia en la Catedral de San Marcos. En la ciudad de las góndolas continuó su magisterio.

El Patriarca Luciani fue un pedagogo cristiano por excelencia, que puso sus innumerables conocimientos al servicio de la predicación. Fue la catequesis el ámbito de la vida cristiana al que más intensamente se dedicó, tanto en la práctica como en la teoría; no sólo cuando era sacerdote, sino también cuando fue obispo y, más tarde, cardenal patriarca. Basta recordar su espléndido *"Catecismo en migajas"*,

publicado en 1949, y sus puntuales intervenciones en el Sínodo de Obispos de 1977, que trató sobre la catequesis.

## **CARTAS CRISTIANAS**

De su época en Venecia son sus cartas cristianas, publicadas en la revista "*Messaggero di San Antonio*" y recogidas en el libro "*Ilustrísimos Señores*". Las cartas están dirigidas a personajes históricos y de ficción de todos los tiempos y lugares, como Pinocho, San Bernardino de Siena, Hipócrates, Santa Teresa de Ávila, San Buenaventura, Fígaro, etc. Escritas con una prosa periodística y ágil, notablemente ingeniosa – además de espiritual-, tienen un indudable carácter popular.

Es un epistolario vivo, surgido de una cultura sorprendente y moderna que hace renacer una apologética poderosa, aunque afable, sin reticencias y sin ampulosas citas culturales, rica en episodios de la vida diaria, una apologética que establece la lógica de la vida y de la muerte, para los avatares de nuestro tiempo. Presentado a la luz de la sabiduría eterna, es toda una defensa de la persona y de la sociedad.

Su temperamento de catequista le hacía buscar en la comunicación escrita el cauce para difundirla luz, la alegría, la esperanza, la paz de la doctrina cristiana al mayor número de personas. Escribió artículos en diversas publicaciones. El último, antes de ser elegido Papa, vio la luz en el diario veneciano *Il Gazzettino*, y versaba sobre San Josemaría Escrivá y la Obra universal que fundó: el Opus Dei.

## **UN MES DE PONTIFICADO**

Poco más de un mes – treinta y tres días – duró el Pontificado de Juan Pablo I. En la madrugada del 29 de septiembre, fue encontrado muerto en su cama. Un infarto había puesto fin a su vida. El Papa Luciani, en tan breve tiempo, supo ganarse, con su espontánea sonrisa y su palabra llena de unción, el corazón de los fieles y de millones de personas de otras creencias. A todos hizo experimentar la alegría de oír hablar de Dios con palabras claras, sencillas y estimulantes.

No tuvo tiempo de escribir una sola encíclica o constitución apostólica, ni siquiera un documento de menor rango, pero impulsó a las almas con la fuerza del Espíritu Santo a través de una catequesis en la que no faltaban pequeñas anécdotas personales y ejemplos tomados del inmenso caudal de literatura que había asimilado a lo largo de su vida.

## **COMO UN CATEQUISTA**

En los pocos días de su servicio a la Iglesia desde la Sede de Pedro repitió más de una vez: *"Os quiero explicar estas verdades como un catequista de parroquia. [...] No puedo hacer otra cosa que repetir las verdades del Evangelio como hacía en la iglesia de mi pueblo. [...] En el fondo es esto de lo que tienen necesidad los hombres, y yo soy sobre todo un pastor de almas; entre el párroco de mi pueblo y yo no hay sino una diferencia en el número de los que me han sido confiados, pero la tarea es la misma: hablar de Cristo y de su palabra.*

Las comparaciones, las referencias sencillas, a veces los ejemplos y expresiones humorísticas, no eran un recurso para entretener. Eran los apoyos necesarios para transmitir las verdades evangélicas y hacerlas

comprensibles a todos. Y como el Maestro, de quien fue su Vicario en la tierra, enseñaba por medio de parábolas.

Su catequesis quedará para siempre en el recuerdo como un mensaje luminoso y alegre de fe, amor y esperanza para la humanidad. En su paso por la historia, Juan Pablo I ha dejado esculpido un modelo maravilloso de catequista: hombre firme en la doctrina, hombre de estudio, oración y celo por las almas, con una bondad cautivadora, fruto de la humildad y de una fuerte unión con Dios, capaz de hacer amable las exigencias de la virtud.



